

Memorias de la desigualdad *Racismo sufrido entre las mujeres chichimecas*

Memories of Inequality. Racism Experienced by Chichimeca Women

Romina Fabiola Ríos Hernández, Jenny Zapata de la Cruz, Claudia Ramos del Busto

rf.rioshernandez@ugto.mx, j.zapata@ugto.mx, c.ramosdelbusto@ugto.mx

Resumen

En la actualidad, persisten desigualdades históricas en las comunidades indígenas de México, y son las mujeres las que mayoritariamente —más que los hombres— viven de manera profunda los efectos de la marginación e injusticia social. Las desigualdades tienen componentes económicos, raciales, culturales y sociales. Lo anterior trae como consecuencia desventajas de distinta índole a las mujeres, lo que impide su plena inserción en un mundo competitivo y occidentalizado.

El presente trabajo¹ tiene como objetivo explicar cómo las discriminaciones por el color de la piel, la lengua, el género, entre otras, inciden en la permanencia de las desigualdades estructurales e históricas. Para el desarrollo de esta investigación se emplearon técnicas metodológicas de corte cualitativo, como entrevistas no estructuradas, fotografía etnográfica y cuestionarios cualitativos, en el contexto del trabajo de campo realizado en las comunidades: Misión de Chichimecas, Mineral de Pozos, La Ciénega y en la cabecera municipal de San Luis de la Paz, Guanajuato, México.

Palabras clave: desigualdad, memorias, educación, racismo, mujeres chichimecas éza'r.

Introducción

El concepto de *desigualdad* es complejo por las diversas formas en que se manifiesta en las realidades sociales de los excluidos y marginados². Sin embargo, los principales estudios de la desigualdad la abordan desde los contextos socioeconómicos, debido a que la pobreza (la gente pobre) y la riqueza (las minorías de ricos) es un fenómeno que podemos cuantificar y observar en el día a día. Empero, no es la única forma de observar y comprender los desequilibrios que enfrentamos como humanidad. La desigualdad se avizora en las injusticias sociales, en la ausencia de los derechos equitativos e igualitarios y en las prácticas históricas y socioculturales, como la discriminación en todo su espectro: racismo, clasismo, xenofobia, homofobia, aporofobia, etcétera.

El presente trabajo versa sobre las desigualdades y el racismo que sufren las mujeres chichimecas de la comunidad de San Luis de la Paz, Guanajuato. La finalidad es explicar cómo las discriminaciones —por color de la piel, lengua, género, entre otras— inciden en la permanencia de desigualdades estructurales e históricas que impiden el pleno acceso de este pueblo éza'r al bienestar social que todo Estado-nación debe garantizar a sus pobladores, sin importar color de piel, género y clase social.

Para cumplir con tal propósito, como parte del trabajo de investigación etnográfica, realizamos recorridos de campo, entrevistas -conversaciones- no estructuradas con mujeres éza'r, lo cual se documentó con fotografías y encuestas cualitativas.

¹ Cabe señalar que este proyecto del Verano de la Ciencia UG, se desprende del proyecto de investigación de la Dra. Jenny Zapata de la Cruz con una colaboración del Dr. Felipe Mera: DISCURSOS DE LA MEMORIA DEL RACISMO INDÍGENA. Abandono de la lengua materna: chichimeca úzá', yokot'án y hñāhñu del valle del mezquital. Dicho proyecto ha tenido varias etapas desde el año 2015, 2017 y el último el que se menciona aquí, todos han estado registrado y avalado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato (en 2021 a la fecha).

² La desigualdad incluye discapacidad, género, minorías religiosas, preferencias sexuales, color de piel, condición de clase social o casta, migración, edad (tercera edad e infancia), enfermedades (VIH, SIDA, enfermedades atípicas) y origen cultural (étnico).

La desigualdad tiene color, género y territorio

La desigualdad se debe pensar en plural: *desigualdades*, ya que abarca sistemas culturales, sociales, educativos, políticos, bioecológicos y, desde luego, económicos. Por tal, no podemos pasar por alto que la discriminación por racismo es uno de los factores sociohistóricos y culturales intrínsecos en la presencia de las desigualdades en el mundo actual-global. Mientras tanto, las desigualdades las podemos comprender por falta de oportunidades o la carencia de equidad y de justicia social para quienes se encuentran en el escalón más bajo de la escalera-estructura social. Maryse Robert presenta una visión explicativa de la desigualdad en dos dimensiones:

La desigualdad puede definirse también sobre la base de sus dos dimensiones. La desigualdad individual (o vertical) es la desigualdad entre personas independientemente del lugar donde vivan o del grupo social al que pertenezcan. Se da entre personas sobre la base del acceso a recursos tangibles e intangibles. En cambio, la desigualdad horizontal es el producto de la desigualdad entre grupos de personas o familias por motivos de raza, sexo, orientación sexual, lugar de nacimiento u otros factores. Ambas dimensiones de la desigualdad suelen reforzarse mutuamente y pueden crear y perpetuar ciclos de pobreza a través de las generaciones (2011, p. 37).

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre los refugiados (en especial refugiados de guerra) existen y persisten distintos tipos de desigualdades, entre ellas:

- Desigualdad social. Se produce cuando una persona recibe un trato diferente como consecuencia de su posición social, su situación económica, la religión que profesa, su género, la cultura de la que proviene o sus preferencias sexuales, entre otros aspectos.
- Desigualdad económica. Se refiere a la distribución de la riqueza entre las personas. Las diferencias de ingresos entre las personas más ricas y las más pobres supone un problema de acceso a bienes y servicios para las personas con menos recursos.
- Desigualdad educativa. Está en la base de la desigualdad social y económica, puesto que supone que las personas no tengan las mismas oportunidades para acceder a una formación.
- Desigualdad de género. Se produce cuando una persona no tiene acceso a las mismas oportunidades que una persona de otro sexo. Por ejemplo, existe una brecha salarial, que, según el informe de Eurostat de 2016, en España es del 14,9% y en Europa del 16,7%.
- Desigualdad legal. Se produce cuando las leyes o el funcionamiento de los tribunales favorecen a unos individuos frente a otros. Por ejemplo, se puede dar el caso de que los requisitos legales de acceso a la sanidad o a la educación no sean los mismos para los nacionales de un país que para los refugiados (2018, s.p).

Generalmente, la desigualdad se puede cuantificar y medir a través del ingreso de un grupo social determinado (población), permitiendo observaciones a través de datos cuantitativos. Estos ingresos pueden “medirse según su distribución funcional, es decir, la forma en que se reparten los ingresos entre los factores de producción básicos (tierra, mano de obra y capital) y el rendimiento que generan (rentas, salarios y ganancias)” (Robert, 2011, p. 37). Estas perspectivas permiten visualizar las diversas formas en que los sistemas desiguales se manifiestan en la sociedad: género, la forma de vivir —cultura—, lugar de origen, el color de piel, las oportunidades educativas y laborales, que son también algunas de las bases para la reproducción de la desigualdad. Sin embargo, el racismo o las prácticas racistas no son medibles, ya que involucran actos intersubjetivos vinculados a los sentimientos y emociones; pero eso no significa que no las podamos comprender, percibir y observar; de hecho, las encontramos reflejadas en las prácticas culturales y sociales. Y sabemos de facto que la discriminación se ve, huele y siente (véase fotos 1 y 2).



Figura 1 y 2. Izquierda: en primer plano, un perro busca comida entre la basura, en la comunidad Misión de Arriba. Derecha: calles con esquina Misión de Abajo, un escenario común de basura en la Misión de Chichimecas. Las escenas pueden parecer irrelevantes, pero en realidad nos muestra la inequidad en comunidades en donde los servicios de limpia y recolección de basura no existen y la falta de atención a los animales está normalizado.

Fuente: Fotos tomadas por José Ángel Sánchez Núñez, abril de 2025.

El racismo, sistema con estructuras históricas en contra de las mujeres

La discriminación por racismo es una de las prácticas sociales que se ejecutan con suma violencia psicológica -y física-, porque esta suele ser de orden verbal, simbólico (representativo) hacia el *otro* que no es igual a las mayorías dominantes. Los actos de racismo buscan o tienen como objetivo excluir y segregar a las etnias minoritarias que no cumplen con estándares del mundo occidental (blanco). Por esta razón, la desigualdad tiene implícito el racismo porque ambos (tanto la desigualdad como el racismo) propician las condiciones estructurales históricas que limitan el acceso a los derechos humanos y, en ocasiones, fracturan el derecho de salir de la pobreza de grupos marginados.

En esta misma tónica, el racismo surge a partir de la creencia de las razas desde el punto de vista biológico y antropológico (la eugenesia). Ambas visiones surgieron en el siglo XIX con el movimiento positivista y el evolucionismo de Herbert Spencer. Criterios y conceptos que se fueron afinando e interiorizando en el mundo occidental, al tiempo que se volvían colonialistas por las ideas de superioridad de unos blancos con respecto a los negros e indígenas. Perpetuando así la base con la que se justifica la desigualdad; el racismo se convirtió, entonces, en una de las causas principales que perpetúa y a su vez reproduce sistemas de desigualdad. Ambas dinámicas, la desigualdad y el racismo, se alimentan entre sí, por tal motivo, no es fortuito que las condiciones de marginación y pobreza asociadas a grupos étnicos y de mujeres sean el reflejo de los estigmas dentro de una sociedad que automáticamente e históricamente respalda estas condiciones de vida injustas para las mujeres de los pueblos originarios de nuestro país y estado. En este caso se trata de mujeres indígenas, que además de vivir en condiciones de exclusión y pobreza su condición de ser mujeres las condena a vivir sin equidad lo cual se refleja en el acceso educativo:

[...] se les da preferencia a que sean los niños los que asistan a la escuela hasta cierta edad, ya que después tienen que salir de esta para insertarse en su totalidad a las actividades laborales, y en el caso de las niñas que asisten a la escuela, muchas veces desertan por matrimonio o embarazo (CIDH, 2017). (Inmujeres, 2021, p. 11).

La *raza* es una construcción social y el machismo también lo es, ambos son “dogmas” socioculturales cargadas de estereotipos y roles sociales excluyentes, que tienen efectos destructivos en la vida real de las mujeres indígenas. A principios del siglo XXI Siboney Pineda Ruiz señaló que “se subestima a la mujer campesina-indígena por el color de su piel, su lenguaje e indumentaria, como producto de los prejuicios racistas que venimos arrastrando desde tiempos inmemoriales” (2002, p.252), lamentable situación que no ha cambiado en la segunda década de este siglo, porque aún en México no es lo mismo ser mujer blanca que ser mujer morena indígena.

Las mujeres indígenas no sólo no reciben los mismos privilegios de los hombres, sino que están lejos de alcanzar a las mujeres blancas-mestizas en algunos de los logros de la mujer de este siglo. El Estado, no ofrece las mismas oportunidades laborales, sociales, políticas, y como ya hemos mencionado en el ámbito educativo es en donde podemos observar mejor está desigualdad e inequidad, ya que según la: “información derivada del Censo 2020 se observa que, el promedio nacional de analfabetismo de las mujeres indígenas es de 20 por ciento, siendo menor en el caso de las mujeres no indígenas (4.1%)” (CIDH, 2017, p.12). (Inmujeres, 2021, p. 11).

En este sentido, Fernando Martínez, -continuado con la reflexión del racismo- considera que las razas “marcan a grupos humanos respecto a otros grupos, en dependencia de relaciones que sostienen entre sí; construcciones elaboradas en un medio específico, históricamente determinable, en íntimos nexos con las relaciones sociales, las clases sociales y las acumulaciones culturales de la sociedad que se trate” (2009, p. 13). Es decir, que el tipo de racismo simbólico, el que aboga por el derecho a ser iguales, en realidad contiene segregación cultural entre grupos y permite la desarticulación cultural al interior de los pueblos originarios; como es el caso de las mujeres indígenas que viven marginas-segregadas tanto en sus comunidades e invisibilizadas para el Estado mexicano.

En la actualidad existen distintos tipos de discursos e ideas sociales en los que se manifiesta el racismo, entre ellos podemos destacar el institucional, el estructural y el cultural³ (Atrey, 2021). Mismos que inciden y perpetúan creencias que limitan a determinados grupos de personas por el color de su piel, su cultura, sus creencias y el género. El racismo cultural implica un rechazo absoluto a las tradiciones culturales de una etnia, clasificándola como una población inferior. Asimismo, el racismo institucional comienza de forma endógena en la sociedad; por ejemplo, sucede cuando una autoridad institucional (el Estado) hace distinción de los derechos de los ciudadanos por su color de piel o género. El estructural involucra la colaboración de todos los factores mencionados.

Los prejuicios raciales tienen incidencia en la vida de las personas que sufren la discriminación y los efectos de las desigualdades. La lucha contra el racismo debe ir más allá de negar la idea de superioridad o inferioridad de una raza biológica; sino que debe contemplar elementos de orden sociohistórico, estructural, simbólico y cultural, para diseñar proyectos educativos, sociales y culturales que logren erradicar las prácticas racistas de las que aún en México somos sujetos y objeto. Ante esto, podemos inquirir que la discriminación por racismo es uno de los factores sociohistóricos que impulsa y valida las desigualdades (educativas) de las mujeres indígenas. Para indagar sobre este supuesto, nos hemos planteado las siguientes preguntas: ¿qué dificultades materiales y emocionales enfrenta una mujer éza'r para educarse? y ¿cómo se vive y afecta el racismo a las mujeres éza'r en el ámbito educativo formal mexicano?

Una mirada hacia la Misión de Chichimecas

Rancho úzá', también conocida como la Misión de Chichimecas, es una comunidad indígena éza'r perteneciente al municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato, México. Se considera el principal asentamiento de los chichimecas prehispánicos, que en la actualidad se autonombres —entre algunos habitantes— *éza'r* en plural, y en singular *úzá'*. Respecto a su lengua, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI): “El *Úzá'*, también conocido como chichimeco jonaz, es una lengua indígena nacional que pertenece a la familia lingüística otomangue, tiene una sola variante lingüística, y se encuentra en un grado de riesgo no inmediato de desaparición; cuenta con 2,295 hablantes, localizados en el municipio de San Luis de la Paz del estado de Guanajuato”. (2009, s.p). En 2024, aquel riesgo menor señalado por el INALI en 2009 se advierte que se ha acelerado ya que según el Sistema de Información Cultural de México se registran 1,641 hablantes⁴.

³ Shreya Atrey. (2021). “Structural Racism and Race Discrimination”. *Current Legal Problems*, Vol. 74, pp. 1–34. doi:10.1093/clp/cuab009

⁴ Este dato nos puede sugerir que no se transmitiendo la lengua y que aquello que dice el INALI, que es un riesgo menor, puede convertirse aceleradamente en un riesgo mayor.

La cultura Chichimeca tiene su origen en los pueblos nómadas prehispánicos provenientes del norte y noreste de México, cuya actividad socioeconómica era la caza, la siembra de temporal, el intercambio de mercancías, la recolección de hierbas y frutos, el pastoreo (con la llegada de los españoles) y la construcción de viviendas a base de pencas de maguey, ramas, troncos de árboles y pieles de animales; además de la elaboración de utensilios para la caza (arcos, flechas, ondas, lanzas) y la recolección de frutos (cestería) y para cocinar alimentos (vasijas y ollas) (véanse fotos 3 y 4).



Figura 3 y 4. Arte murales en la Misión de Chichimecas, ubicados en la Misión de abajo. Algunas de las obras están firmadas por Sergio Ramírez los murales⁵ están exhibidos con acceso al público. La valía de este trabajo no sólo radica en la representación de la visión cultural y estética de los artistas éza'r, sino en la resignificación de su identidad y la resistencia a la pérdida de las prácticas heredadas de sus ancestros, que desde antes de la conquista han sido los dueños esas tierras. Fuente: Foto tomada por Jenny Zapata de la Cruz, abril de 2025.

Esta comunidad se conformó por un proyecto colonizador de pacificación de los pueblos nómadas de la Gran Chichimeca en el siglo XVI a manos de los españoles; simultáneamente, se fundó San Luis de la Paz. La creación del tratado de paz entre chichimecas y españoles tuvo objetivo proteger la ruta comercial del Camino Real de Tierra Adentro.

El asentamiento por mandato español los convirtió en sedentarios y sus prácticas nómadas se fueron modificando con el paso de los años. Pero este sedentarismo tuvo consecuencias sociales que se pueden analizar en un largo proceso histórico de asimilación a la civilización occidental. Es apenas en el siglo XXI que los éza'r de San Luis de la Paz están siendo integrados por el Estado mexicano a ciertos beneficios sociales, llevando a la comunidad servicios básicos como drenaje, agua potable, alumbrado público⁶. Sin embargo, aún son considerados por parte de los mestizos y/o vecinos como "indios" salvajes, bárbaros y aguerridos con arco y flecha. Desde inicios del siglo XXI que la Misión de Chichimecas empezó a experimentar las reformas ejidales con la venta de su territorio a foráneos y la llegada del sistema de luz pública y drenaje hizo que la Misión de abajo se transformase aceleradamente en sus formas de habitar el territorio, pasaron de vivir en casas de adobes a casas de construcción con cementos y algunas con techo de láminas. (Véase 5 y 6).

⁵ Véase el trabajo de Jorge Uzeta, (2025). *Imágenes en las paredes: Ficciones étnicas en muros de Guanajuato*. Ediciones de la Calle 70.

⁶ Sin embargo, los ejidos El Palmarito y Plan Juárez no todos cuentan con servicio de agua potable.



Figura 5 y 6. Calles y casas de la Misión de Chichimecas de arriba.
Fuente: Fotos tomadas en 2009 por Jenny Zapata de la Cruz.

La forma de vida nómada de sus antepasados se refleja en la sencillez de sus casas, calles, ritos católicos con danzas, cantos y peregrinaciones de orden prehispánico, los recorridos en los cerros por las mañanas pastoreando borregos, recolectando frutos. Estas prácticas no fueron eliminadas por los españoles y menos por el México independiente; han sabido subsistir, resignificarse ante la modernidad, al racismo y a las crisis económicas de este país. (Véase fotos 7 y 8).



Figura 7 y 8. Izquierda doña Basilia comerciante de aguamiel con el tradicional acocote extractor de la miel del maguey. Derecha danzantes en preparación para la celebración de la virgen de la Concepción del 8 de diciembre.
Fuente: Fotos tomadas por Jenny Zapata de la Cruz, 2023.

El territorio de la Misión de Chichimecas está dividido por la carretera federal 57 que conduce a los municipios de Victoria, Xichú y Tierra Blanca; dicha obra provocó una ruptura en la comunidad en siglo XX, que es evidente en la actualidad con la práctica del endorracismo, además de crear dos mundos: el de aquellos que ya no hablan la lengua y el mundo de los que sí.⁷

La Misión hoy se concibe en dos espacios, pese que son uno mismo. Misión de abajo es la zona más cercana a la cabecera del municipio, allí la modernización y la idea de progreso está presente y la forma de vida se asemeja cada vez más a la de San Luis de la Paz. En cambio, Misión de arriba es un territorio muy cercano al ejido en el que la lengua madre tiene mayor uso. Se puede decir que la Misión de arriba se divide entre la zona comunal y las tierras de los ejidos, en donde se encuentra el territorio dedicado a la siembra de temporal, con un sinfín de veredas entre de nopales silvestres, biznagas, cardonales y otros cactus característicos de esta región semidesértica (COMUNICANTROPO, 2008), pero desde hace dos décadas los éza'r se han tenido que desplazar por la venta de sus tierras a foráneos, esos nuevos asentamientos son en los ejidos de Plan Juárez y el Palmarito.

⁷ Según Ana Elizabeth Ortiz Villegas: "acerca de los procesos de fragmentación y de división observados en la comunidad, propiciados principalmente por la intervención del Estado, a lo que se añade la construcción de una carretera que dividió a la comunidad en dos: «Misión de arriba» y «Misión de abajo» (2017, p. 2).

El Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, menciona que la Misión de Chichimecas cuenta con 9,609 habitantes, número poblacional que suma a los foráneos, mestizos y los propios dueños ancestrales de esas tierras: los éza'r.

Desde 2012, las instituciones educativas, culturales y en desarrollo social emiten sus análisis por medio de cifras sobre las desigualdades en este territorio y sus percepciones fueron las siguientes: la extinta Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) incluyó a esta comunidad en el índice de pobreza media, al INALI le preocupó la pérdida de la lengua, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (ahora Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas) expresó que era un grupo social marginado, la Secretaría de Educación Pública afirmó que se trata de la comunidad del noroeste del estado con más bajo rendimiento y aprovechamiento académico: “en ellas se encuentra una de las escuelas con más bajo resultado en la pasada evaluación de la prueba ENLACE obteniendo un promedio porcentual de 441 puntos. Los maestros que atienden en las escuelas son indígenas de la localidad” (Carpio, 2012, p. 30). A estas observaciones en la actualidad se pueden agregar algunas otras problemáticas como el suicidio juvenil, la violencia étnica entre y hacia los jóvenes, y el analfabetismo de las mujeres; estamos, pues, frente a un grupo social que refleja lo poco que han sido atendidas y escuchadas sus necesidades (véase foto 9).



Figura 9. En la fotografía se observa una flor de cucharilla que suele usarse con fines rituales, como la elaboración del Chimal, en la comunidad de la Misión de Chichimecas. Sin embargo, esta no es de uso exclusivo de los éza'r, ya que también se emplea en otras comunidades aledañas, como La Ciénega.

Fuente: Fotografía tomada por Ríos Hernández, 2025.

Primeros resultados de la intervención etnográfica

Durante el trabajo de campo que ejecutamos de junio a julio de 2025⁸, se diseñó y aplicó un cuestionario cualitativo exploratorio, se realizaron entrevistas no estructuradas y levantamiento fotográfico de campo. Romina Fabiola Ríos aplicó todas las encuestas a personas externas a la Misión de Chichimecas, en las comunidades de La Ciénega, Mineral de Pozos y en la cabecera municipal de San Luis de la Paz. Asimismo, se videograbaron dos entrevistas con mujeres indígenas de la comunidad de la Misión de Chichimecas (realizadas por Romina Fabiola Ríos, Jenny Zapata⁹ y Claudia Ramos) y recopilamos fotografías de las comunidades (las cuales fueron tomadas por Jenny Zapata de la Cruz y Romina Fabiola Ríos¹⁰). Toda esta información y documentación con perfil etnográfico nos permitió elaborar un primer acercamiento y análisis sobre la desigualdad educativa en mujeres éza'r.

⁸ Este trabajo etnográfico fue colaborativo: la estudiante de la licenciatura en Educación Romina Fabiola Ríos, el maestrante en Historia Claudia Ramos y la doctora Jenny Zapata de la Cruz, esta última la responsable del proyecto de investigación, ejecutamos la metodología.

⁹ Se anexa una experiencia de vida documentada entre 2022 y 2023 por Jenny Zapata, se ha empleado para contextualizar las actuales.

¹⁰ En abril de 2025 el estudiante José Ángel Sánchez ejecutó sus en el contexto de las Estancias de Desarrollo Competencial en Escenarios Educativos Diversos, en la licenciatura de Educación con el proyecto de la dra. Jenny Zapata: “Acercamiento etnográfico para comprender problemas educativos por discriminación racial en pueblos indígenas. Estudio de caso, Misión de Chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato”.

El cuestionario constó de once preguntas; estas fueron: 1. ¿Conoces o has visitado la comunidad de la Misión de Chichimecas? 2. ¿Qué sabes o has escuchado sobre la Misión de Chichimecas? 3. ¿Conoces la lengua chichimeca jonaz? 4. ¿Consideras que las personas nacidas en la Misión enfrentan desventajas para acceder a la educación? 5. En tu opinión, ¿las mujeres de La Misión tienen las mismas oportunidades educativas que las mujeres de aquí de San Luis? 6. ¿Cómo consideran que son o cómo son los hombres y mujeres de la Misión de chichimecas? 7. ¿Crees que existe discriminación hacia las personas chichimecas en espacios como la escuela, el trabajo, la calle, o en estos espacios? 8. ¿Has sido testigo o conoces algún caso de malos tratos hacia las personas de la Misión de chichimecas? 9. ¿Crees que la discriminación o los prejuicios afectan el acceso a oportunidades educativas o laborales para mujeres indígenas? 10. ¿Crees que una mujer de la Misión tiene las mismas posibilidades de conseguir empleo que una mujer de la ciudad? 11. ¿Cómo consideras que es ser mujer de la Misión de chichimecas hoy en día?

Se realizaron 20 encuestas (12 personas se identificaron como mujeres y 8 como hombres), cada una duró de 20 a 25 minutos. Las edades de los encuestados oscilaron entre los 15 y los 80 años, se buscaron estos rangos de edad con la intención de registrar distintas opiniones y experiencias. El propósito de aplicar estos cuestionarios fuera de la comunidad fue comprender la visión que tienen de las personas que no viven en La Misión, específicamente, de las mujeres éza'r. Durante la realización de los cuestionarios, surgieron muchos temas vinculados a problemáticas sociales y aspectos políticos relacionados con la comunidad, tanto en Misión de Chichimecas como en San Luis de la Paz. Un tema constante entre las personas encuestadas fue el de la drogadicción entre los jóvenes, así como la violencia que se vive dentro de la comunidad de la Misión de Chichimecas.

Las entrevistas no estructuradas siguieron tres ejes temáticos: 1. Pertenencia comunitaria (familia, comunidad desde la infancia a la juventud), 2. Educación formal y no formal (educación en casa y el sistema educativo mexicano) y 3. Experiencias sobre el racismo. Dichos ejes nos permitieron el acercamiento a las emociones de las mujeres que lograron educarse hasta un nivel universitario, por ello se conversó en este verano con dos mujeres que tienen títulos universitarios, una de ellas es Dulce, originaria de Misión de abajo, y Abigail, oriunda de Misión de arriba. En ambas entrevistas se reflejan los mecanismos de exclusión tanto al interior de la comunidad como al exterior, los cuales se analizaron en función de las categorías conceptuales que se abordaron al inicio de este texto.

Con el objetivo de exponer los primeros resultados cualitativos del proyecto, hemos desplegado tanto las encuestas como las entrevistas en las siguientes categorías: racismo simbólico, discriminación cotidiana, esfuerzo individual vs. racismo estructural y entrevistas de la memoria.

Racismo simbólico

En las encuestas, algunas personas describieron a la Misión de Chichimecas como peligrosa, utilizaron calificativos como: personas *violentas*, *rateras* y *desleales*. Sin embargo, también coincidieron en que la gente de la Misión es *trabajadora*.

Todos los participantes de las encuestas coincidieron en que debía ser motivo de orgullo ser indígena y, en particular, ser una mujer indígena de la comunidad de Misión de Chichimecas. Sin embargo, en las respuestas de las mujeres no estaban ausentes de discriminación que experimentan por su condición de ser mujer, se reflejó desvalorización, violencia y represión. Estas formas de discriminación eran parte de lo que ellas consideraban que implica ser una mujer úzá hoy en día.

Finalmente, se revela que hay dos tipos de indígenas para los mestizos: el chichimeca prehispánico, aquel de la historia oficial dicen que son provenientes de los pueblos originarios, y los actuales, los éza'r que son rateros y desleales. El caso de la mujer úzá muestra que viven una doble desigualdad, la primera por ser mujer y la segunda por ser indígena. La discriminación por ser mujer la padecen tanto dentro de su cultura como afuera de ella. Y la discriminación por etnia es, quizá, la más dolosa y perpetua, porque es estructural, sistémica e histórica.

Discriminación cotidiana

Todos los encuestados estuvieron dispuestos a participar, aunque ninguno conocía en profundidad la comunidad de la Misión, sus juicios y afirmaciones se guían por lo que han escuchado. Fue a través de estos cuestionarios que se pudo identificar con claridad formas de discriminación racial hacia los éza'r, porque se burlan de ellos por su color de piel, su lengua e incluso por su forma de caminar. Una mujer compartió que se mofaban simplemente por el nombre de la comunidad y de forma despectivas nombrándolos “mecos”.

Esfuerzo individual vs. racismo estructural

La violencia que enfrentan las niñas éza'r, la drogadicción entre los jóvenes y el estigma social por ser de la Misión de Chichimecas, son elementos que se reflejaron en las encuestas. Sin embargo, hay discursos contradictorios o que se contraponen, porque reconocen la marginación de los éza'r, pero por otro lado señalan que sí hay oportunidades educativas y laborales para todos en la comunidad, que “solamente es cuestión de echarle ganas”.

Cuatro mujeres reiteraron que sí hay oportunidades educativas y laborales para las mujeres de la Misión, siempre y cuando “una quiera salir adelante”. Empero, también se mencionó otra perspectiva: una mujer afirmó que eso no era cierto, que en realidad la discriminación por su lengua y color de piel sigue presente, tanto en el ámbito laboral como educativo. Expresó que no basta con tener ganas, es indispensable considerar el contexto social de las mujeres indígenas y las condiciones estructurales que enfrentan.

Otra de las encuestadas, manifestó sentir rencor hacia las autoridades del municipio, porque, según ella, “ayudan” más a la comunidad de la Misión por ser “indígenas”, mientras que a otras colonias las tienen olvidadas. Desde su perspectiva, esa ayuda no es justa. Este contraste entre las opiniones de las mujeres —unas que creen que todo depende del esfuerzo individual, y otras que señalan el peso del contexto discriminatorio—, son dos visiones que, desde sus vivencias, pueden contradecirse, sin embargo, revelan la complejidad de ser mujer indígena dentro y afuera de la Misión de Chichimecas, que las percepciones son en su mayoría colonizante, es decir: “los y las chichimecas son pobres porque quieren” y no porque existe un sistema estructural histórico que les coloque en la pobreza y marginación socioeconómica.

Entrevistas de las memorias

Se decidió realizar entrevistas no estructuradas para el desarrollo de este proyecto porque esta estrategia metodológica y tipo de entrevista permite el acercamiento de manera subjetiva y empática con las personas, de tal forma que se puede generar conversaciones personales y con sentido emocional o más humanas.

Para ello, se trabajaron con dos mujeres de la Misión de Chichimecas: Abigaíl Torres Hernández de 29 años, quien ahora es la representante comunitaria legal de la Misión de Chichimecas; Dulce López Ramírez de 41 años, activista social, ama de casa y con estudios universitarios en Desarrollo Regional; y Basilia, comerciante y ama de casa de 47 años esta última se entrevistó en 2022-2023 y se incluyó porque su testimonio es valioso para esta investigación. Las entrevistas se realizaron en la comunidad Misión de Chichimecas (de arriba y abajo). Y a continuación se presentan breves reflexiones derivadas de las entrevistas.

- **Memorias de las mujeres éza'r**

Abigaíl habló con claridad y conectó constantemente lo personal con lo histórico-político. También abordó temas difíciles, como su desconexión con la lengua chichimeca en los primeros años de su vida (infancia y adolescencia), decisión que no fue personal, porque su padre no le transmitió ese saber lingüístico y ser éza'r, ya que dejó entrever que su padre actuó de esa manera porque deseaba protegerla del mundo que existía afuera de la Misión, el racismo.

Ella se autodenominó "mestiza" en los primeros años de su vida, ahora se siente úzá; el hecho de que su padre fuera úzá y su madre mestiza, para ella fue el motivo de que durante algunos años de su adolescencia y parte de su juventud se sintiera excluida y ella misma se apartaba de su identidad éza'r. Ambos universos (el del padre y la madre) le causaban un conflicto identitario, situación que le condujo a no sentirse digna de ser parte de la cultura de los éza'r, para ella fue una fuente de dolor, crisis identitaria que sintió por muchos años. Nos conmovió, especialmente al escuchar como los ritos de la danza y los danzantes le ayudaron a reconciliarse con su identidad y reconectar con la comunidad con su esencia úzá, dijo:

Cuando yo voy a la danza, yo no me metía, porque yo me sentía acusada. Aunque no me vieran, yo me sentía acusada, porque dentro de mí, todavía estaba eso de que "tú no perteneces aquí". [...] puedo decir que, hasta el cuarto año, casi, es cuando yo empiezo más a ver todo esto; empiezo a disfrutar, me doy esa oportunidad de disfrutar la danza (Abigail, 2025).

Durante la conversación, no solo respondió a las preguntas que íbamos abordando y tejiendo a través de su relato, sino que también nos compartió aspectos de su cultura, su historia y sus experiencias personales. Cualquiera que haya pasado por una crisis de identidad cultural, exclusión y segregación por ser diferente al resto, puede reflejarse en sus palabras de Abigail, ya que ella sus luchas no sólo a interior de su ser, sino también en la comunidad y afuera de esta.

Dulce, por otra parte, denunció una situación social y de salud emocional que marcó profundamente a la comunidad: los suicidios que se han presentado entre los jóvenes, especialmente en Misión de abajo, y el aumento del consumo de drogas como *thinner*, pegamento amarillo y cemento. Cuando abordamos el tema de la lengua madre, reconoció abiertamente que no la habla y sin evasivas nos respondió porque ella no es hablante¹¹, porque ella reconoce que no fue su decisión sino la de su padre, al cual desde muy niña le cuestionó:

¿Y por qué no nos enseñas?" [le preguntaba a su papá]. O sea, yo sí le llegué a preguntar: ¿por qué no nos enseñas a hablar? Y decía: No, pues es que este... pues es que para qué, si tú no vas a... o sea, si yo voy a... tengo la experiencia de que fui a trabajar y este, allá no lo usamos, allá no tengo con quién platicar [...] de nada te sirve a ti aprender (Dulce, 2025).

Dulce nos habló de que en su comunidad aún persisten prácticas machistas que detienen a las mujeres para acceder a puestos políticos comunitarios, pues aún persiste la idea de que las mujeres deben hacer y estar exclusivamente en trabajos del hogar: *limpiar la casa, hacer la comida, llevar a los niños a la escuela, atender las necesidades de los hijos e hijas, atender al esposo, etc.* Estigma y roles impuestos por el sistema sociohistórico patriarcal que no solo sufren las mujeres indígenas de este país sino cualquier mujer que sea cooptada por estas ideas machistas.

En el año 2022, en una entrevista hecha a Basilia, comentó que a ella le hubiera gustado estudiar, pero su padre no se lo permitió por ser mujer. La misma situación la reconoció Dulce en generaciones atrás de las mujeres de su comunidad; es decir, que el mundo patriarcal no sólo es una construcción occidental, sino que está instalado en las prácticas culturales de los éza'r. Ha sido difícil para las mujeres de esta comunidad acceder a la educación formal tanto por los sistemas formales del Estado como por las creencias machistas, como fue el caso de Basilia que comentó sobre lo que su padre dijo sobre la educación:

Porque él, de hecho, no nos echó a la escuela porque éramos viejas. [...] Él de plano no nos metió a la escuela, ninguna de las mujeres. [...] A los hombres sí, ya los mandó a la escuela, y a nosotras no porque éramos viejas. [...] Y qué ¿para qué queríamos el estudio? Él no le había el provecho. [...] No, de una mujer no. (Basilia, 2022).

Consideraciones finales

Este trabajo implicó un análisis de realidades sociohistóricas complejas que atraviesan a las mujeres de la Misión de Chichimecas, en donde se observan prácticas como el despojo identitario, la violencia, la exclusión estructural y la necesidad de resistir en su contexto machista, desigual y racista. Los testimonios de las mujeres éza'r y las encuestas de percepción confirman que el racismo hacia los pueblos originarios no es un fenómeno del pasado: las expresiones de racismo simbólico y cultural son estigmas que las califican como a ellos y ellas como violentas, desleales e incapaces de estudiar o acceder a puestos políticos como líderes comunitarias.

¹¹ Perder la lengua madre, no significa perder la identidad comunitaria y cultural. Desde luego, dejar de hablar la lengua es un factor doloroso identitario, pero es úzá porque hay otros elementos ancestrales que validan ese sentir, la identidad.

El racismo institucional, la falta de reconocimiento de su lengua, la condición de ser mujer y la cultura dentro de las políticas escolares sin duda son el reflejo de una sociedad que ha normalizado que las mujeres indígenas ocupen puestos laborales bajos como ser limpiadoras de casa, jornaleras que además son mal pagados y en esos espacios reciben malos tratos.

Las entrevistas y encuestas cualitativas revelan que no es lo mismo ser mujer blanca mestiza, que ser una mujer morena e indígena, *per se* esto es lo que podemos llamar desigualdad e inequidad tanto en su comunidad como afuera de ella, y son doblemente marginadas.

La violencia estructural que viven las mujeres en la comunidad puede entenderse a través de múltiples dimensiones y factores: uno de ellos es vivir en un sistema que ha fracturado sus posibilidades educativas, culturales y políticas; otro factor son los problemas socioculturales (como el suicidio entre las y los jóvenes, la drogadicción en infantes, la pérdida de la lengua madre) y el desplazamiento territorial. Estos son los efectos de las desigualdades históricas que merman el día a día a este pueblo originario, desde luego, como otros del país y del continente.

A pesar de las dificultades que acarrea la desigualdad que está enclavada en la realidad de Misión de Chichimecas, las formas de resistencia de las mujeres éza'r están presentes en el orgullo cultural, en la insistente participación política, en la denuncia de problemáticas sociales, pero también en el comercio, la expresión pictográfica (el grafiti), la música y la danza; todas estas son expresiones que constituyen un eje central para la reconstrucción de identidades y la búsqueda de justicia social. Y el mejor ejemplo es Abigaíl, que ahora es la autoridad tradicional y autoridad auxiliar del municipio de San Luis de la Paz, un cargo público comunitario que conlleva toda una lucha interna y externa en contra del patriarcado, ya que este puesto tradicionalmente fue ocupado por hombres.

La Misión de Chichimecas no debe ser considerada simplemente como un territorio que representa una historia de lucha en contra del desplazamiento y resistencia colonial, sino que en ella también existe una fuerza de cambio entre algunas mujeres dispuestas a trascender las dificultades que impone, no solo el sistema de desigualdad externo a la comunidad, sino también su estructura interna patriarcal.

Este camino que emprendieron Abigaíl, Dulce y otras mujeres más de la comunidad, es una oportunidad para cambiar la forma de ver, escribir y documentar la vida de las éza'r. Las voces de las mujeres indígenas deben ser escuchadas y visibilizadas, ya que muchas de ellas no tienen el renombre alcanzado por mujeres como Rigoberta Menchú o Yásnaya Elena Aguilar Gil, o no tienen la oportunidad de destacar por su talento como Yalitza Aparicio o Lorena Ramírez. Por ello, insistimos en que todas las voces deben ser escuchadas, todas las experiencias de las mujeres indígenas muestran la imagen de un mundo desigual, por tal motivo todas las voces valen.

En conclusión, esta investigación no se debe considerar como un producto terminado, es un proceso vivo e inconcluso que se ha edificado a través del diálogo con algunas mujeres de la comunidad de la Misión de Chichimecas. Documentar las experiencias de las mujeres —desde una mirada respetuosa y empática— permitió abrir horizontes para repensar la educación formal y no formal y la memoria comunal de los pueblos originarios; de esta forma, se reconoce el valor de sus vidas y las adversidades que las rodean.

Bibliografía

- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Atrey, S. (2021). "Structural Racism and Race Discrimination". *Current Legal Problems*, 74, 1–34.
- Brisset Martín, D. E. (2004) Visual anthropology and photographic análisis, *Gazeta de Antropología*, 20 (artículo 01).
- Bustamante, J. (director). (2015). *Ixcánul* [película]. La Casa de Producción.
- Carpio R. E. & Hernández Rodríguez, M. T. (2012). "Un acercamiento a la relación entre la pobreza y la educación intercultural bilingüe del Estado de Guanajuato", en *Educación Educativa*, Educación, pobreza y desigualdad. Secretaría de Educación Jalisco, pp.24-33.
- Comité Español de ACNUR. (s.f.). ACNUR, la Agencia de la ONU para los refugiados. eACNUR. <https://eacnur.org/es>

- González, E. (director). (1978). La llovizna [película]. Cineclub Universidad de los Andes.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Censo de Población y Vivienda 2020.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2021). Las Mujeres Indígenas en el Centro de la Transformación Cuadernillo. Gobierno de México.
- Knauth, L. (2000). Los procesos del racismo, Desacatos, (4), 13-26, INAH-Veracruz.
- León, Á. (director). (2021). El retablo [película]. Cine Latinoamericano.
- Martínez, F. (2012). La cuestión racial. Caminos: Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico. <https://revista.ecaminos.org/la-cuestion-racial-en-cuba-y-este-numero-de-camino>
- Orobitg Canal, G. (2014). La fotografía en el trabajo de campo: Palabra e imagen en la investigación etnográfica. *QUADERNS-E*, 19(1), 3-20.
- Pineda Ruiz, S. (2002). La mujer indígena: ante la pobreza. Revista Espacio Abierto, 11(2), 251-264.
- Robert, M. (2011). La desigualdad y la inclusión social en las Américas: Elementos clave, tendencias recientes y caminos hacia el futuro. En Pobreza, desigualdad y exclusión social en las Américas (pp. 5-20). CLACSO.
- Sánchez, M. (2008). Chichimecas Jonás de Guanajuato. (Documento de trabajo). Proyecto Perfiles Indígenas de México.
- Uzeta Iturbide, J. (2025). Imágenes en las paredes: Ficciones étnicas en muros de Guanajuato. Ediciones de la Calle 70.
- Wade, P. (2022). El concepto de raza y la lucha contra el racismo. *Estudios Sociológicos*, (número especial), 29-56. El Colegio de México.

Entrevistas

ENTREVISTADA	ENTREVISTADORA	SISTEMA DE DOCUMENTACIÓN	MES, AÑO Y LUGAR	PERMISO DE DOCUMENTACIÓN
Abigaíl 29 años, líder comunitaria y representante comunal legal de la Misión de Chichimecas	Romina Fabiola Ríos Hernández, Jenny Zapata de la Cruz.	Grabación en audio y video	Junio de 2025, La Misión de Chichimecas, (Misión de arriba)	En audio y oficio.
Dulce Ramírez, 41 años, activista social.	Jenny Zapata de la Cruz, Romina Fabiola Ríos Hernández, Claudia Ramos del Busto.	Grabación audio y video	Junio de 2025, Misión de Chichimecas, (Misión de abajo).	En audio y oficio.
Basilia comerciante y ama de casa.	Jenny Zapata de la Cruz	Grabación en audio y video.	Abril de 2022, Misión de Chichimecas, (Misión de abajo).	En grabación y oficio.